

El Eco de Cartagena

Diario de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

La fiesta del trabajo

Pasados ya los primeros momentos de excitación y con datos oficiales y particulares a la vista, podemos hacer un breve examen de lo que ha sido este año la fiesta del primero de Mayo.

En Madrid resultó imponente la manifestación. Figuraron en ella doble número de obreros que el año pasado, y aparte las banderas gremiales, llevaban los manifestantes letreros con las inscripciones de «Viva Rusia! Castigo de los escarpadores y de los políticos que los protegen», «Jornada que no extenua y salario remunerado», «La tierra para el que la trabaja» «República de los 600 ferroviarios despedidos» «El que no trabaja que no coma» «Abandono de Marruecos», «Aprobación del estatuto de la Unión General».

Cuando el núcleo principal de la manifestación llegaba a la altura de la Iglesia de las Calatravas, surgieron algunos incidentes—ruido y algaraca sin otra trascendencia, por imponer ciertos manifestantes el cierre de determinados establecimientos.

No obstante la senesca de los más no impidió que estos movimientos alcanzaran la categoría de tumultos.

Momentos antes, frente al Ministerio de la Gobernación, los manifestantes que iban entonando las canciones y los himnos de carácter social, prorumpieron en gritos subversivos.

Estos se repitieron al pasar por el Ministerio de Hacienda en la calle de Alcalá.

A los pocos minutos se produjo una espantosa confusión cuyos orígenes no se han bien claros, y los manifestantes agredieron a pedradas y tiros a las fuerzas de Seguridad que les salieron al paso. Gracias a la prudencia de la fuerza pública no ocurrió una verdadera hecatombe. Resultaron heridos treinta individuos de Seguridad entre jefes, oficiales y guardias. De los manifestantes solo se sabe de seis u ocho heridos.

En el resto de España, apenas si tuvieron importancia los actos celebrados.

En París, fue prohibida la manifestación, pero los obreros formando grupos compactos, quisieron invadir las principales avenidas, siendo rechazados por la policía que tuvieron que mantener varias posiciones, resultando algunos muertos y muchos heridos.

Idénticos sucesos han ocurrido en Inglaterra y en algunas ciudades de los Estados Unidos.

Como se ve, la fiesta obrera de este año ha tenido un carácter marcadamente subversivo.

Desde hace treinta años, que se implantó esta fiesta, los obreros se limitaban a organizar algunos actos de solidaridad que fueran como la expresión de sus deseos que exponían correctamente a los poderes públicos.

Ahí, durante estos treinta últimos años, el proletariado universal, con calma y mesura, fué haciendo simpáticas muchas de sus peticiones y consiguió ser atendido en algunos puntos que eran de verdadera justicia.

Así también consiguieron llamar la atención de políticos y propietarios acerca de las cuestiones sociales y consecuentemente de todo ello han sido las leyes que se han promulgado en todos los países, que indican una sana orientación en beneficio de los obreros.

Pero este año no ha sido así. Se nos queja de lo ocurrido en Rusia y en los Imperios Centrales, donde campean Gobiernos comunistas, ha enardecido a las masas obreras de los demás países, haciéndoles desear los beneficios de ese régimen anárquico.

Estas explosiones de sentimientos anárquicos no son de extrañar si se tiene en cuenta que el socialismo, hijo del liberalismo económico, comienza en sus doctrinas enseñanzas que es necesario tener gran cultura y conciencia para que no arrastren a conclusiones absurdas.

Se ha pretendido destruir el derecho de propiedad, se ha dicho a los obreros que la tierra es solo del que la trabaja, se les ha hecho creer en una igualdad absurda y que pugna con la naturaleza humana, y el pueblo no se detiene en las consecuencias; quiere coger y gozar de lo que le han dicho que es suyo.

J. de Burgos.

De Sociedad

Los que viajan

Procedente de Lorca hemos tenido hoy el gusto de saludar al ingeniero don Salustiano Izquierdo del Olmo.

—Marchó a Almería, acompañado de su esposa, después de una corta estancia en este, el comerciante de aquella plaza don Roque Moya Fernández.

—Ha marchado a Madrid nuestro distinguido amigo el comandante de Artillería don Federico Rodríguez Belza.

—Ha marchado a Alicante en comisión de Justicia el teniente de Infantería don Rafael Bueno.

Notas varias

Ha sido nombrado Vice-cónsul del Perú, nuestro querido amigo y compañero en la prensa don José Moncada Moreno.

Nuestra enhorabuena.

En atento B. L. M. nos comunica el presidente de la Junta de Obras de este puerto, que en el patio de las oficinas ha quedado instalada una estación termométrica y pluviométrica.

Muy de alabar es la mejora que el señor Gómez Quijles ha introducido en esta dependencia.

Letras de luto

Ayer recibió cristiana sepultura en el Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios el cadáver del que en vida fué amigo nuestro don Manuel García Victoria, escribiente de la Armada.

Recibe su afligida familia la expresión de nuestro sentimiento por tan sensible pérdida.

—Ayer tarde fué trasladado desde el barrio de Santa Lucía al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, para recibir cristiana sepultura el cadáver del distinguido médico cirujano don Pedro Jorquera Martínez.

Al acto del sepelio resultó una grandiosa manifestación de duelo, pues el acompañamiento era numerosísimo y en él estaban representadas todas las clases del pueblo.

Enviamos a la afligida familia del finado nuestro más sentido pésame.

El Novenario

al Santísimo

Terminó ayer domingo esta suntuosa y tradicional novena que por unos breves días congrega en la hermosa Iglesia parroquial de Santa María de Gracia a todos los fieles devotos y a muchos que sin serlo, acuden atraídos por la fama que tiene este Novenario de ser uno de los mejores.

El Novenario que ayer finalizó fué seguramente muy abundante en bienes espirituales a juzgar por lo concurrido que estuvo la Misa de Comunión y los demás actos celebrados.

Anoche, luego de la última novena, tuvo lugar una solemne Misa que recorrió el interior del templo, atestado de fieles. Largos filas de esbaltos católicos alumbraban al Divino Redentor que era llevado bajo palio por el Cura ecónomo del Sagrado Corazón don José Aguilera Guerra, cerrando la comitiva el Hermano Mayor de la Cofradía del Santísimo don Joaquín Cádiz y la Directiva de la misma.

Plácemes merces esta y muy singularmente su celoso Hermano Mayor por la brillantez que ha revelado este Novenario realizado en el presente año con la elocuente palabra del sabio jesuita Padre Carrón, a quien rendimos el testimonio de nuestra admiración.

Un detalle queremos anotar con gran satisfacción porque revela que—dándose de lado a los prejuicios sociales, nuestros católicos se enorgullecen de confesar públicamente su fé.

Todos los años se ha venido cantando el Himno Eucarístico pero solo por la orquesta y el coro sin que la concurrencia que llenaba el templo se asociara a este homenaje de amor al Santísimo Sacramento. En la pasada novena no ha dejado una sola noche de cantarse por toda la concurrencia, resonando bajo aquellos bóvedas las voces, como un himno triunfal a la Religión.

Ojalá que una vez desechado el miedo se repitan estos coros eucarísticos con frecuencia y el pueblo ostentó una vez más a las del sacerdote para pedir amparo y protección al Rey de Reyes tan necesario en estos calamitosos tiempos que vivimos.

Francisco de Asís.

Al excelentísimo señor don Gabriel Maura y Gamazo

(Carta abierta)

[Mi ilustre y respetado amigo: cuando su señor padre, fué designado para la Presidencia del Consejo de Ministros formado por notabilidades políticas de diversas orientaciones de usted una corteza enhorabuena; cuando constituyó el Ministerio actual, una es corda, expresándole, sin embargo, mi pesar porque no fuera completamente homogéneo; hoy que llega a mi noticia su reciente dimisión y su continuación por consecuencia de la misma con el Decreto de disolución de cortes, se la doy sin reservas mentales ni sentimentales; pública, solemnemente.

¿Porqué así? Porque ha tiempo tengo el convencimiento, que las circunstancias van confirmando más y más por momentos, de que, España, necesita la dirección gubernamental de un hombre capacitado por sus condiciones de honradez, entendimiento, cultura, actividad y energía, de la primera sobre todas, para personificar una afirmación que marque un rumbo fijo hacia el interés público interponiéndolo a toda especie de exaltaciones políticas y sociales productoras del estado de subversión que padecemos y, ese hombre, que es el personaje ideal de mi tragedia dramática política cuya primera parte Pedro tan alta estimación le ha merecido, me parece que ha comenzado a ser ahora su señor padre, pudiendo haberlo sido mucho tiempo ha y si como ha reparado siempre y repasa en un Pedro en punto a entendimiento y cultura, la hubiera llegado en energía como ahora creo que le ha llegado.

Más claro usted que lo sufre la lectura de la obra, más lo puede ver en la siguiente escena de la 2.ª parte de mi dicho Trilogía.

EXCENA II

Los dichos menos don Aniceto y Pedro entrando reposadamente.

Pedro.—(Con sencillez)—Señores, saliendo a ustedes (les aprieta las manos a todos) Voy a darles cuenta detallada de mi visita a S. M. (Movimiento de impaciencia en todos) Síntense; será extenso en el relato (señalan) porque extensa ha sido la conferencia.

Ruiz.—Esperamos con ansia.

Pedro.—Siento que no se halle aquí Saavedra; lo esperaba a mi salida de la regia estancia y desapareció; pero ustedes o yo le diremos lo ocurrido.

Todos.—Sí, sí; háble, habla.

Pedro.—Después de hacerme S. M. un relato conciso, pero sobado de los sucesos que determinaron la crisis y de las dificultades que ofrece la solución me invitó atentamente a que le manifestara mi opinión sobre la manera mejor de solucionarla.

Ruiz.—Luz rúbrica.

Pedro.—Ago más: mi opinión, Señor le dije, es que la crisis no puede tener solución patriótica con ninguna de las dos corrientes políticas gubernamentales, por la razón sencilla de hallarse ambas en estado de descomposición cada día más acentuada, de una parte, porque los ideales formalistas que las originaron, están realizados; de otra, porque las ambiciones personales se han producido la división cada de una ellas, y no hay una que represente fuerza parlamentaria bastante; y sobre todo, porque ambas tienen el menosprecio de la opinión anónima de una política de ideas nuevas atentos a fines útiles que sólo prescindiendo de compromisos con electivos o partidarios y regenerando la administración de los intereses públicos en todos sus ramos, puede realizarse.

Mendo.—Muy bien expuesta la situación y muy bien razonada la conclusión sentada por usted. (Todos menos Ruiz indican conformidad).

Pedro.—Eso supone una variación de Régimen, objetó S. M. Sí; le contesté sereno.

Todos menos Ruiz.—¡Muy bien! (mostrando de asombro en Ruiz).

Pedro.—Quedó suspensa S. M. aunque asombrado como el amigo Ruiz,

y yo, oréyádome ya despañado, en actitud de esperar su orden para retirarme, cuando de pronto me preguntó: ¿porqué usted que la opinión responderá satisfactoriamente a medida tan grave? Creo, la repiqué sin detenerme, que la generalidad ama el bien y que basta enunciarlo para hacer simpático a quien lo escucha; pero también que necesita demostrarse con actos para que la simpatía arraigue; de otro modo hay que esperar lo contrario.

Mendo.—Muy bien, muy bien. (Todos asientan menos Ruiz, que parece contrariado).

Pedro.—Volví a callar y meditar S. M.; volví a esperar la orden de retirarme y a padecer nueva equivocación y grave, porque comenzó entonces un interrogatorio, al cual fui contestando en nombre de ustedes cuanto me tienen enseñado.

Todos.—(Menos Ruiz) Nos tiene, don Pedro, nos tiene.

Pedro.—Haciendo señal negativa y siguiendo) ¿Qué haría usted en Gracia y Justicia? Dejar a la Gracia en paz y hacer mucho en la Justicia, y sin quitar punto ni coma le dije el plan de Mendoza.

Mendo.—¿Todo?

Pedro.—Todo; le agradó y siguió preguntándome por Instrucción; hice lo propio con el de Barrios; me objetó algo y le contesté.

Barrio.—¿Sobre qué?

Pedro.—Sobre titulados, diciéndole que se les daría trabajo en las Industrias del Gobierno y las particulares, no destinos fijos que suelen ser licencias para ejercer la vagancia a costa de la Nación.

Todos.—¡Bravo!

Pedro.—Después me preguntó por Fomento; le dije el de Rodríguez, le extrajo lo de la postergación de Bella Hote y quedó abrumado del plan hidrográfico y de comunicaciones de usted. (Señalando a Rodríguez) diciendo que donde habrían dineros para tanto)

Ruiz.—¡Barro!

Pedro.—En la Nación, le dije, invocando a Haro y demostrándole la posibilidad de obtener un empréstito de diez mil millones, sin variar las bases tributivas para atender a su amortización e interés.

Haro.—Yo afirmo, lo dicho por usted.

Pedro.—Nada me preguntó ya de Hacienda; pasó a Guerra y le dije el plan de Nuñez; qué instrucción, nos daría el soldado; Foment los materiales y comunicaciones y un amigo mío que no tiene parlante, lo demás, que la justicia demanda.

Nuñez Gracia, don Pedro,

Pedro.—Sonrió S. M. y siguió preguntándome por Reformas Sociales, Señor, le dije; no oro en la eficacia de la regulación del interés, ni del trabajo; oro en la libre contratación bajo el imperio del alma social moralizada y esa moralización desde estas cumbres, con el ejemplo, se impone.

Todos.—¡Admirable!

Pedro.—Quedó el Monarca parado un rato y conolvió preguntando: «¿Y en Estado?» Señor, le dije, observat, ser ohibito, preparar una fuerza respetable, tener a la vista el mapa y pensar mucho antes de hacer algo.

Todos Entendido.

Pedro.—Terminó el interrogatorio sus proyectos, me dijo son buenos, pero proyectar, no es hacer. Señor, le dije, «¿cómo está en S. Esteban el yunque, donde forjaba hierro, mientras planaba los talleres que hoy tienen altos Hornos para fundir el acero que consumen.» «Es el taller nacional mucho más vasto» observó. «Por eso, he buscado y tengo hombres que lo conciben científicamente en todos sus ramos.» «¿Se encargaría Vd. o encargaría a sus amigos de alguna cartera?» «Ni pensar; un Gobierno, no una cartera, es lo que puede tener eficacia.»

Todos menos Ruiz.—Bien dicho.

Pedro.—¿Que sería usted entonces si formara alguno yo? «No que puede ser un hombre honrado, enérgico y político» Presidí.

Ruiz.—¿Que osadía!

Pedro.—¿Como, insistió? «Con entera libertad para designar Ministro y la promesa del Decreto de disolución de Cortes» «¿Eso equivale a un golpe de Estado?» «Objeto, con violencia; «Lo que ha de ser la fuerza, le contesté, sereno.

Ruiz.—¿Que atrocidad!

Pedro.—Lo fué, en efecto: S. M., calló, frunció el ceño y, de pronto, dui-

se, suavemente, me dió las gracias por mi consulta; me despidió y

Ruiz.—(Despañado) Y se volvió usted como fué:

Pedro.—Justo: honradamente; habiendo dicho verdad pura; contestando sin embajes ni rodeos las preguntas que me hizo y refutándole las objeciones que no me convencieron.

Mendo.—Hizo usted lo que debía: ¡reolba mi enhorabuena!

Barrio.—¡Y la mía!

Ruiz.—¡Lo mismo digo!

Haro.—La mía, es inútil que se la dé estaba y estoy con su juicio a clavopasado.

Nuñez.—(Levantándose) Yo, abrazándole, es como puedo apreciarle mi adhesión.

Ruiz.—Yo, con don Pedro y con ustedes, donde vay su voz; pero soy más práctico que él y le digo que ha tenido dos o tres carteras en la mano y las ha tirado.

Pedro.—Señores: si he obrado mal volveré a Palacio o solicitaré de S. M. que llame al señor Ruiz.

Haro.—Ha hecho bien, bien, cada vez más suyos.

Todos.—Sí sí.

Creo que habrá usted visto claro en esa escena el motivo de mi entusiasmo felicitación ahora.

Creo también que su señor padre, con un Ministerio como el que hoy preside, aunque le resulta algún Ruiz, y con unas cortes como las que puede conseguir, aunque le surja algunos políticos reformistas vanos de positivo interés nacional; personajes con quienes tuvo que luchar el protagonista de mi fantasía dramática política; puede conseguir su noble anhelo de bien público.

Así lo desea su devoto amigo de usted s. s. q. b. s. m.

Agustín Medina Almela.

9 5 19.

El "España"

Ayer fundó en nuestro puerto procedente de Mallorca, el acorazado de nuestra Marina de guerra «España». Hoy ha pasado a visitar el buque el Excmo. señor Comandante general de este Apostadero don Federico Ibañez. A la entrada y salida, le han sido tributado al cañón los honores que le corresponden a su alta jerarquía.

Pidiendo trabajo

Esta mañana ha visitado al Alcalde señor Zamora, en su despacho oficial, una numerosa comisión de obreros del pueblo de Alumbres, para suplicarle recabe de las autoridades superiores el que se hagan trabajos.

El señor Zamora, escuchó atento la justísima petición de esos obreros y prometió interesarse con prontitud de este importante asunto.

Los comisionados salieron muy satisfechos.

No compren ropas

de confeccionadas blancas y en color, sin antes visitar «La Diamela», Cuatro Santos 12, pues con ello se contratan economía en sus compras.

CASAU—Fotógrafo

ha adquirido la potente «Lámpara Radlum» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público observándose albedos admirables.

OSUNA. 3.-CARTAGENA

Magnesia "Bishop" antiácida efervescente

Venta en Farmacia Ruiz Stengre Cuatro Santos

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy